

DESPUÉS DEL MANANTIAL VIENE OTRA FIESTA

Ernesto Lumbreras*

En los últimos meses he visto con alegría y sin sorpresa que la poesía mexicana está siendo un asunto relevante; antologías y muestras como *Reversible monument* de Mónica de la Torre y Michael Wiegers, *El manantial latente. Muestra de la poesía mexicana desde el ahora, 1986-2002* de Hernán Bravo Varela y Ernesto Lumbreras, *Árbol de variada luz. Antología de poesía mexicana actual 1992-2002* de Rogelio Guedea, las muestras presentadas en la revista argentina *tse-tse* y en la catalana *Rosa Cúbica* apuntan un interés sobre ese tema denominado, sin demasiada metafísica, poesía mexicana. ¿Qué decir de ese "interés relevante" que identifico? Soy un convencido de que detrás de esa afición común se dejan ver otros ámbitos más trascendentes, quiero creerlo, que la mera coincidencia editorial. Por ejemplo, observo que en esta serie de trabajos, no obstante sus expectativas y alcances dispares, se impone una revisión necesaria de nuestra tradición lírica; asimismo, participan, en distintos grados de claridad y de calado, de una percepción de la poesía, no solamente desde el texto o los textos críticos que preceden o suceden a los poemas antologados sino, también, a partir y sobre todo de los propios poemas; y cuando hablo de precisar una percepción de la poesía no reduzco esta intención al ejercicio de definir un canon, una historia de la poesía o, peor aún, un *hit parade*; no, sostengo que hay algo más apremiante y que toca la voluntad de hacer más explícita y entrañable la realidad de la poesía en la realidad de la vida.

Todos esos efectos que deben leerse (que se leen de algún modo) en trabajos antológicos exigen, ineludiblemente, un desarrollo mayor de reflexión. El propósito de estas líneas no pretende profundizar en ese terreno; apenas lo esboza describiendo, mínima y elementalmente, su cartografía. En cambio,

reconozco como asunto de estas páginas ciertas especulaciones a la pregunta: ¿cómo hacen los poemas de los autores mexicanos menores de 40 años más explícita y entrañable la realidad de la poesía en la realidad de la vida? La recepción de *El manantial latente*, por ejemplo, ha dado lugar a una serie de comentarios atentos, serios, nada condescendientes sobre el libro en sí pero también, de manera puntual, en torno a los poetas y a sus poemas; críticos como Julio Ortega, David Huerta, Christopher Domínguez Michael, Vicente Quirarte y Eduardo Milán han leído, desmenuzado y enjuiciado la particularidad de la poesía de esta promoción de autores; otros, muy pocos, como Víctor Manuel Mendiola, cuya ceguera crítica es proporcional a su narcisismo, han leído otro libro al grado de exigir las consabidas peras al olmo a un trabajo que se propuso llanamente exponer, en sus dos acepciones, una lectura de la poesía mexicana desde sus poetas más jóvenes.

Para aterrizar algunos de los comentarios referidos, me llamaron la atención algunas impresiones de Julio Ortega sobre los poetas que reunimos en nuestro libro. Escribe en su artículo: "La selección es de rica variedad, alta calidad y probado oficio. Me ha llamado la atención del conjunto el carácter profusamente literario del acto poético [...] Es notable que varios de estos poetas escriban poesía en lugar de poemas". Efectivamente, Bravo Varela y yo identificamos ese rigor literario pero, como réplica al crítico peruano, no creemos que ese estricto afán desemboque en una endogamia que se vanagloria de su pureza e insularidad literaria; es cierto que el riesgo inmediato y previsible es el anotado por el comentarista pero, en las propuestas más acabadas de nuestra muestra, esa posibilidad es fácilmente remontada. En el mismo sentido, Ortega añade a su reseña que "lo que no es infundado, creo yo, es concluir que a esta poesía 'le falta calle', como dicen los argentinos. Le sobran buenas maneras, medida, citas autorizadas, ecos y referencias". Sobre esa afirmación, como lo anotamos en el prólogo, coincidimos, aunque nos reservamos ciertas dudas sobre esta

* Poeta, editor y ensayista. Coordinador editorial de Aldus. Entre sus publicaciones más recientes destaca, en coautoría con Hernán Bravo Varela, *El manantial latente. Muestra de la poesía mexicana desde el ahora, 1986-2002*, Conaculta, México, 2003.

posición, aparentemente desencantada, de los poetas de *El manantial latente* respecto de la historia y del presente. ¿Qué expectativas tiene esa posición? ¿Es el principio de algo? ¿Su práctica deriva, exclusivamente, en un regodeo literario? Hay razones históricas y filosóficas para entender el escepticismo y el alejamiento de estos poetas en torno a la realidad del aquí y del ahora; pero también, y así los vimos, estos autores refieren esa realidad presente desde otro mirar, menos emocionado y frontal tal vez, pero no menos crítico y revelador.

La mejor defensa de la poesía evidentemente es la poesía misma; no intento, por lo mismo, argumentar una defensa, ni mucho menos justificar los poemas de los poetas que presentamos en la citada muestra; mi propósito aquí, en todo caso, subraya la curaduría poética del libro donde buscamos que las voces de esa exposición alcanzaran su grado de expresión mayor. En ese sentido, Bravo Varela y el de la voz intentamos que cada autor apareciera como una sección autónoma de la muestra pero también, sin paradoja, que su presencia se leyera en un mismo flujo integrador. Leídos en conjunto, los poetas antologados presentan rasgos comunes pero, para concluir, en ese grupo no impera una homogeneidad discursiva; la comparación con obras y poetas de generaciones anteriores es válida pero no totalmente, sobre todo en el establecimiento de jerarquías y escalas. Los poetas de este volumen, sin renunciar a legados inmediatos, escriben y están escribiendo otros libros, a contracorriente en ciertos casos, del gusto imperante.

He visto con extrañeza que entre los autores destacados por los críticos que comentaron nuestro libro, los nombres de Pedro Guzmán y Dolores Dorantes, por ejemplo, brillaron por su ausencia; tal vez su omisión se justifica en parte porque sus poemas no han sido vistos y premiados en las pasarelas de los prestigios de actualidad. Para el lector de poesía es altamente recomendable la lectura de un poema como "Hospital de cardiología" de Guzmán o del libro *Poemas para niños* de Dorantes. Efectivamente, a veces pesa demasiado el sistema de premios y reconocimientos para escritores jóvenes, único en la historia de la literatura mexicana; desde hace unos años, el joven autor se ha visto beneficiado por una serie de estímulos y beneficios que por momentos, en un ilusionismo perverso, parecieran estar apoyando una carrera en lugar de una vocación; el tema da para largo y además de tener su



blanco y su negro bien definidos, presenta ilimitados matices; sin embargo, para el asunto que nos ocupa conviene preguntarse de qué manera afecta a la escritura de los poetas jóvenes. ¿El citado sistema aprueba una sola forma de escribir poesía? ¿Los poemas que seleccionamos guardan correspondencias con ese supuesto patrón? ¿Y de haberlas, la voluntad de reproducir ese discurso prestigiado es expresa o inconsciente? Esas tres interrogantes o, mejor dicho, sus respectivas respuestas, son posibilidades exacerbadas de la causa y del efecto de un medio tan pródigo en ayuda a la creación. No podría satanizar ni ensalzar esa iniciativa sin analizar casos concretos; el verdadero artista, se sabe muy bien, hace lo suyo a pesar de la escasez y de la opulencia; su trabajo es una práctica inevitable e intransferible.

El presente texto me ha servido para prolongar mis reflexiones en torno a mi experiencia en la coautoría de *El manantial latente*; también quiero utilizarlo como presentación a los diez poetas nacidos entre 1967 y 1983 que aparecen en esta edición de *Universidad de México*; tres de ellos figuran en el índice de la citada muestra; los siete restantes corroboran la naturaleza cambiante de una generación con una obra en proceso y acentúan, de paso, la inevitable y necesaria caducidad de nuestro libro antológico. Por todo lo dicho y callado en este artículo, tiene mucha razón Luigi Pirandello, parafraseado aquí con malicia, cuando digo que dice: "En poesía joven no hay nada nuevo escrito bajo el sol, especialmente cuando no hay sol". ■